

Las batallas del invierno

*Algunas anotaciones sobre la realidad que ayuden a comprenderla.
Y desde allí involucrarse en su transformación.*

Con el otoño y los primeros fríos, después de un largo verano, llegó la crisis energética y la presión de las empresas para el aumento de las tarifas en los servicios públicos. Ahora dicen que este es un tema viejo que estaba tapado. Y no es casualidad, en la festichola menemista se privatizaron las principales fuentes de la energía que consume el país. El caso emblemático es Repsol que se quedó con YPF y que junto con Total, Petrobras y Panamerican concentran el 85% de extracción de gas. Estas empresas se apoderaron de un resorte básico y estratégico para la economía y la soberanía misma de cualquier país. Pero además de eso no cumplieron con lo pactado. No ampliaron las redes de distribución para el consumo interno y centraron su inversión en los gasoductos para la exportación hacia Chile, Brasil y Uruguay, según los estudios de FLACSO. Como era de esperar, priorizaron sus ganancias.

Las restricciones para el consumo interno de gas se explican con sólo saber que aumentaron 12 veces la exportación. Y es sabido que la escasez acarreará aumentos en los precios. Más caro les será para los que no tienen redes y deben abastecerse con el gas envasado. Otra vez la carga más pesada será para los pobres.

Que el estado recupere el manejo de las fuentes de energía es fundamental para no sufrir el chantaje de las empresas, que quieren recuperar los márgenes de ganancias que tenían antes de la devaluación con el ficticio 1 a 1 de la convertibilidad. Claro que los costos los deberá afrontar una vez más el estado, por el retraso en la construcción de obras básicas de infraestructura, por la desactualización tecnológica y por el desmantelamiento y deterioro de lo que en otros tiempos fueron prósperas empresas del estado.

Aunque sea sobre esa situación de despojo, parece acertada la decisión del gobierno nacional de crear, junto con Brasil y Venezuela, una empresa multinacional estatal de energía. Será un paso importante en el camino de la unidad latinoamericana y la creación de un polo de poder en el sur, con economías fortalecidas, políticas participativas y sociedades estructuradas, que contra-

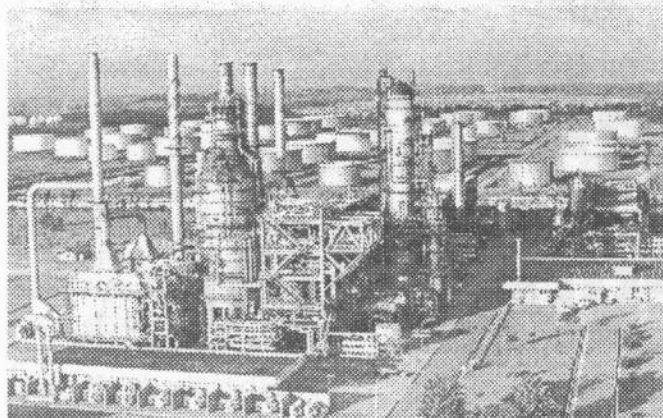
rreste la hegemonía hasta hoy ejercida por los conservadores fundamentalistas de Estados Unidos.

La nueva hora latinoamericana empieza a sonar cuando la degradación corroe por dentro al imperio del norte. Ya no sólo no se escuchan las loas a las bondades neoliberales, sino que brota la podredumbre de un sistema perverso que tras la máscara de la libertad y el modelo de democracia occidental esconde las aberraciones más inhumanas y salvajes como las torturas y vejaciones a los presos en Irak o los afganos alojados en las jaulas de Guatánamo. Sin embargo, a pesar del escándalo mundial, no se ha visto la reacción de la ONU condenando ni bloqueando a estos violadores de los derechos humanos.

Entre la vieja y la nueva política

Asistimos a los albores de una nueva etapa histórica, con síntomas favorables también en el país. En estos últimos meses, las movilizaciones populares en San Luis que apuntan a romper una hegemonía política de más de veinte años y la caída de feudalismos provinciales como el de los Juárez en Santiago del Estero señala un despertar de la sociedad hasta hoy sometida por el temor o el clientelismo político. Aunque todavía quedan otras provincias en el interior donde las oligarquías locales, como en Salta, siguen usufructuando de un sistema político que va mostrando sus grietas.

No será fácil la batalla en una nueva construcción política que avance hacia la democracia participativa. Porque quienes hasta hoy han usado la democracia para sus propios intereses están aferrados a estructuras de partidos y gobiernos. Y ante el desafío encarado por el Presidente Kirchner de apuntar a la transversalidad política como forma de desmontar los grandes aparatos partidarios que expresan la vieja política, ya empezó el movimiento de la reacción, que en el caso del Partido Justicialista apunta a atrincherarse en Córdoba con el gobernador De la Sota, de antigua rai-gambre conservadora y derechista. La reunión de éste con el jefe del peronismo bonaerense Duhalde y el vicepresidente Scioli fue una muestra, que



de algún modo fue la contestación a la maniobra desarticuladora del presidente después de que en el último Congreso del Partido Justicialista la alianza menemista-duhaldista desairó a la senadora Cristina Fernández, esposa de Kirchner.

El mensaje de la vieja política fue claro. No están dispuestos a ceder espacios de poder. Por eso una nueva construcción política reclama de parte de quienes dicen encarnarla una fuerte apelación a la organización y movilización popular. Los "transversales" no lograrán capitalizar a favor de Kirchner la alta imagen positiva de la que hoy goza en la sociedad, si la disputa queda en el plano de las dirigencias y superestructuras y no se avanza en relacionar la demanda social con la construcción política. En esto deben articularse las múltiples y nuevas experiencias políticas que van surgiendo en distintos lugares del país, conscientes de que se vive una etapa en la que se necesita de mucha generosidad para que nadie se sienta dueño de la verdad y el debate pueda ser amplio y plural. Existe una ardua tarea política y cultural para que la sociedad crezca en su conciencia de participación democrática. Y esto es obra de muchos. No de pocos y menos de iluminados. La ciudadanía avanzará en este sentido si experimenta en la realidad que la democracia sirve para resolverle los problemas cotidianos. Y en este plano, además de necesitarse de una herramienta política que exprese sus necesidades y propuestas, debe avanzarse en el mientras tanto hacia una mayor redistribución del ingreso, para que con empleo y buenos salarios se pueda reactivar el mercado interno, que es la deuda pendiente de la actual política económica.

Blumberg: lo bueno y lo malo

Por otra parte, existen otros sectores que también pretenden mantener sus cuotas de poder, escondiéndose a veces en demandas legítimas. Y en esto fue sintomático el accionar de reconocidos periodistas y medios de comunicación porteños a propósito del caso del empresario Blumberg, convocando a la movilización tras la consigna de mayor severidad en las leyes penales.

Ante el legítimo dolor de un padre por el asesinato de su hijo Axel a manos de sus secuestradores, la sociedad porteña se movilizó en forma masiva. El contradictorio fenómeno merece analizarse. Porque no fue la misma reacción de la sociedad cuando los asesinados fueron hijos de familias trabajadoras arrojados por la policía desde un puente en las orillas de Buenos Aires. Otros intereses se movieron atrás de Blumberg. Y los más notorios fueron los que vienen reclamando "mano dura" y más represión, abriendo un debate que desnudó distintas posturas ante el tema de la seguridad. Aunque este término hoy sólo remite a lo policial, otros recordaron las épocas en que estaba más vinculado a la seguridad social, que el neoliberalismo pulverizó alimentando el crecimiento de la delincuencia. Este rebrote autoritario es aprovechado para poner en el mismo nivel a los delincuentes con los piqueteros, buscando criminalizar no sólo la protesta social sino a la pobreza misma, que abarca hoy a más del 50 % de la población argentina, con un alto porcentaje de jóvenes y niños.

De todos modos a poco de escarbar afloró la relación de las bandas secuestradoras con los aparatos policiales. Y esto fue bien utilizado por el gobierno nacional para meter mano en la purga policial, apuntando a desmontar una red de corrupción que no es nueva tanto en la Policía Federal como en la Bonaerense.

El reclamo que encarna Blumberg también abarcó al mundo de los jueces, donde las reformas siempre chocan con las paredes de la jurisprudencia, que dejan intactos los privilegios. La designación o remoción de jueces, la lentitud de la justicia, la incorporación de jurados populares y otros temas que apuntan a mejorar el sistema judicial han vuelto a la agenda política. Y es de esperar que aquí, como ya viene sucediendo a nivel de la Suprema Corte de Justicia, se produzca una renovación profunda que restituya la credibilidad de la gente. Porque hasta el momento se sigue mostrando lenta para actuar en los casos de la corrupción menemista. No bastará que María Julia Alsogaray siga presa, sino que todos los responsables de la miseria sean obligados por las leyes a restituir las riquezas que se robaron en desmedro de los niños muertos por desnutrición o los ancianos fallecidos por falta de atención médica. Estos crímenes sociales necesitan repararse. Y la sociedad debe organizarse políticamente para reclamar contra la impunidad y por la real vigencia de la justicia. Son algunas de las batallas del próximo invierno.

Luis Miguel Baronetto
Córdoba, mayo de 2004